

TRANSFORMACIONES EN LAS TRAYECTORIAS PRIVADAS DE MUJERES PARTICIPANTES EN ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO PIQUETERO*

Verónica Úrsula Sarlo**

Doctorado Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

Las políticas neoliberales han reconfigurado la base económica y social de la Argentina. Una enorme cantidad de trabajadores fueron expulsados del mercado formal de trabajo, por lo cual se vio diezmada su calidad de vida y su acceso a los recursos socio económicos más básicos. En este marco, las mujeres asumieron la responsabilidad de asegurar la subsistencia de sus unidades domésticas, especialmente a través del trabajo doméstico remunerado o comunitario.

Las organizaciones de desocupados en las que participan mujeres de sectores populares en Argentina han viabilizado para éstas transformaciones en su vida privada, vinculándolas con el ámbito público.

El presente trabajo investiga estas transformaciones, específicamente aquellas relativas a sus “trayectorias privadas”, a partir de su participación en una organización¹ de Mar del Plata²: el Movimiento Teresa Rodríguez. Aportando una visión exploratoria, mediante metodologías cualitativas para el tratamiento y análisis de los datos provistos por estrategias de recolección de datos primarias.

Palabras clave: género, vida cotidiana, mujeres de sectores populares, organizaciones de desocupados, trayectorias privadas.

* Artículo basado en la investigación *Transformaciones en las trayectorias privadas de mujeres participantes en organizaciones del movimiento piquetero*, Argentina, 2008. Artículo recibido septiembre 28 de 2009

Aprobado: Febrero 24 de 2010

** Doctorando Lic. Doctorado Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario. Correo: veronicasarlo@hotmail.com

¹ En el presente estudio se utilizará este término para referir al “Movimiento Teresa Rodríguez”.

Nota de la Editora: Piqueteros: son activistas, más o menos organizados, que pertenecen al movimiento social iniciado por trabajadores desocupados en la Argentina a mediados de la década del '90.

² Provincia de Buenos Aires, Argentina.

TRANSFORMATIONS IN PRIVATE TRAJECTORIES OF WOMEN PARTICIPATING IN *PIQUETERO* MOVEMENT ORGANIZATIONS

Abstract

Neoliberal policies have reshaped the economical and social basis of Argentina. A huge number of workers were expelled from the formal labor market, being decimated their quality of life and their access to the basic social and economical resources. In this context, women assumed the responsibility for ensuring the survival of their households, particularly through the paid domestic work or communitarian participation.

Political Organizations of unemployed people, where argentinian women from popular sectors participate, enable transformations in their private lives, linking them to the public scenery.

This paper investigates these transformations, specifically those related to their "private trajectories", starting from an Organization in Mar del Plata, the Movimiento Teresa Rodríguez. Providing an exploratory vision, through qualitative methodologies, for the processing and analysis of the data provided by strategies of Primary data Collection.

Key words: gender, everyday life, women from popular sectors, unemployed organizations, private life.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, Argentina presenta un cuadro sumamente atípico en la realidad latinoamericana, al aparecer como uno de los pocos países de la región en el cual la *sociedad salarial*¹ tuvo un fuerte desarrollo. Durante décadas fue una sociedad relativamente bien integrada desde el punto de vista social, en un contexto de pleno empleo, a través de un conjunto de instituciones que posibilitó la integración de un amplio sector de los trabajadores urbanos, en términos de derechos sociales, protección social y estabilidad laboral.

En los últimos 30 años, las políticas neoliberales han reconfigurado la base económica y social. Una enorme cantidad de trabajadores fueron expulsados del mercado formal de trabajo, vieron precarizadas sus condiciones laborales y de empleabilidad y/o debieron buscar refugio en el mercado informal de trabajo y en actividades independientes. A los jóvenes de sectores medios y populares les ha

¹ Con *sociedad salarial* algunos estudiosos europeos se refieren a la situación de pleno empleo y derechos sociales de la ciudadanía, generada principalmente en los países europeos en el marco de los Estados de Bienestar. CASTEL. En: SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Argentina: Editoriaal Biblos. 2003.

resultado sumamente difícil, sino imposible, incorporarse al mercado de trabajo o desarrollar algún tipo de vínculo con éste. Las mujeres asumieron la responsabilidad de salir a buscar recursos para asegurar la subsistencia mínima de sus unidades domésticas, especialmente a través del trabajo doméstico remunerado o a través de la participación comunitaria.

Las organizaciones de desocupados en las que participan mujeres de sectores populares en Argentina han recreado para éstas condiciones que posibilitan transformaciones en su vida privada, vinculándolas con el ámbito público. Las mujeres de sectores populares, antes vinculadas socialmente a la reproducción de la vida diaria en la esfera privada, comienzan a visualizarse en el escenario público, posicionándose tanto en procesos productivos como políticos, a partir de su participación en organizaciones de desocupados.

Este trabajo explora las transformaciones ocurridas en las trayectorias vitales de mujeres de sectores populares, específicamente las relativas a los escenarios privados en que éstas transcurren, tomando como punto de inflexión biográfico² su participación en una organización de desocupados.

En particular, la presentación observa las transformaciones relativas a las *trayectorias privadas* de mujeres de sectores populares, a partir de su participación en una organización de desocupados de la ciudad de Mar del Plata: el Movimiento Teresa Rodríguez.

NOTAS SOBRE EL ENFOQUE TEÓRICO

Enfoque de género

El uso de la perspectiva de género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por él ni es directamente determinante de la sexualidad. Pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado⁵.

² Ruth Sautu considera la existencia de *puntos de inflexión* en la vida de las personas que afectan sus experiencias y, por lo tanto, sus interpretaciones y visiones; estos puntos constituyen inicios o comienzos de etapas nuevas. SAUTU, Ruth. El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. 2ª edición. Buenos Aires: Ed. Lumiere. 2004.

⁵ GATENS, Moira. A Critique of the sex. Gender Distinction. En: ALLEN, J. y PATTON, P. (eds.). Beyond Marxism?: Interventions after Marx. Sidney. 1983.

Butler⁶, reafirmando lo que dijo Simone de Beauvoir acerca de que “no se nace mujer sino que se hace”, afirma que el género no es un constructo acabado, producto y productor de un determinismo social inexorable, aunque muchas veces nos lo parezca.

el progresivo giro hacia utilizar el género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles, al tiempo que viene creciendo desde el influjo de estudiosas negras, latinas o de otros grupos minoritarios, el reconocimiento de la heterogeneidad interna a la categoría y la necesidad por lo tanto de comprender las diversas formas en que se articula en cada contexto con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad, orientación sexual, etc. En este aspecto son especialmente interesantes las contribuciones de la así llamada corriente de feminismo "postcolonial" que plantea como la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales. En este sentido, habría que pensar el proceso de subjetivación en términos de una trama de posiciones de sujeto, inscriptas en relaciones de fuerza en permanente juego de complicidades y resistencias.

La subjetividad se construye en y a través de un conjunto de relaciones con las condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje, toda relación social, incluida la de género, clase o raza, conlleva un componente imaginario³.

En la constitución de nuestra subjetividad, el género aparece entrecruzado con otros aspectos determinantes, como raza, religión, clase social, nivel educativo, etc. Así, desde las teorías del género se enfatiza los rasgos con que nuestra cultura patriarcal deja sus marcas en la constitución de la subjetividad femenina o masculina⁴:

La (...) construcción socio cultural marca las relaciones entre hombres y mujeres (constituyendo) una dimensión específica de las relaciones sociales y, como tales, configuran parte de la cultura de diferentes sociedades (...)⁵

Vida cotidiana, clase social y roles de género

La separación entre *casa* y *trabajo* y la configuración que ésta imprime en el cotidiano de la unidad doméstica, requiere considerar inicialmente al mundo

⁶ BUTLER, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge. 1990.

³ BONDER, G. op. Cit.

⁴ BURIN, Mabel. *Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables*. [Online]. Disponible desde Internet en www.psicomundo.com. [Citado en julio de 2007]

⁵ ARIAS ROJAS, Juana *et. Al*. *Género, producción y territorio: las tres exclusiones de las temporeras en comunas de Chile*. Universidad Católica del Maule, Municipalidad de Retiro. Dirección de Desarrollo Comunitario y Universidad de la Frontera. Chile. 2000.

urbano en dos esferas sociales bien diferenciadas: el mundo de la producción y el trabajo y el mundo de la casa y la familia. Esta diferenciación marca ritmos cotidianos, marca espacios y tiempos que se expresan en el “salir a trabajar” y en el ámbito doméstico. Existen patrones claros en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia, en los cuales el sexo y la edad son los criterios básicos para realizar esta diferenciación en el cotidiano.

Existen expectativas sociales diversas para el trabajo de hombres y de mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es la responsable de la domesticidad) y diferencias por edad (los niños y los ancianos son “dependientes”). La mujer es la principal responsable de las tareas “reproductivas”: tiene a su cargo la reproducción biológica⁶ y gran parte de las tareas de la reproducción cotidiana. Las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia y desempeñan un papel fundamental en la reproducción social; especialmente en el cuidado y la socialización temprana de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados. Las mujeres también desarrollan, en forma creciente, tareas productivas en el mercado de trabajo, y siempre han participado en las actividades productivas de los emprendimientos familiares, en aquellas situaciones en que la actividad productiva no está separada espacialmente de la doméstica, y en que los requerimientos de mano de obra de la empresa familiar dependen del trabajo no remunerado de varios miembros de la familia⁷.

La configuración de la institución familiar constituye un referente concreto susceptible de variar de acuerdo a las características económicas y simbólicas, en cada sociedad históricamente definida y en cada una de las clases y estratos sociales.

Feminización de la pobreza

En todas las clases, la dinámica familiar está muy marcada por la situación económica general, la cual afecta de manera específica la forma en que se logra acceder y articular los diversos recursos para el mantenimiento, para obtener el bienestar y para elaborar o preservar un estilo de vida. El crecimiento económico no es, en sí mismo, fuente de equidad social. En América Latina los procesos económicos de los últimos 20 años han aumentado la desigualdad social, lo cual muestra tendencias regresivas en la distribución del ingreso y una creciente polarización social⁸.

⁶ Gestar y tener hijos.

⁷ JELIN, Elizabeth. Pan y Afectos. La transformación de las familias. , Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1998.

⁸ JELIN. Op. cit.

Cabrera Cabrera, 2004.

La *feminización de la pobreza* implica que hombres y mujeres experimentan la pobreza de maneras diferentes. La amplia gama de estereotipos y discriminaciones a la que están sujetas (desigualdad de oportunidades en educación, empleo y acceso a crédito y a capital) implica que las mujeres tienen menos oportunidades. La pobreza acentúa la desigualdad de género, y frente a la adversidad las mujeres son las más vulnerables⁹.

En el contexto del ajuste neoliberal, las mujeres funcionan como fuerza laboral secundaria y marginal, utilizada por el sector empresario para bajar costos de producción. El retiro del Estado de los servicios sociales de salud, transporte, educación, etc. ha significado un incremento del trabajo doméstico y de los trabajos “flexibilizados”, sin cobertura social, a través de los cuales las mujeres tratan de compensar estas carencias. El crecimiento de la cantidad de hombres y mujeres que sobreviven con los planes “jefes y jefas de hogar” coloca a una gran parte de las mujeres en una situación de naturalización de las formas de precarización del trabajo y de la vida, en todos los planos. La sobrecarga de obligaciones laborales y domésticas tiene su costo en el descanso, la salud, la capacitación, la posibilidad de participación social, política y el acceso a los derechos de la mujer¹⁰.

Nuevos Movimientos Sociales: Movimiento Piquetero

Para los autores marxistas¹¹, el *Movimiento Social* es un derivado del enfrentamiento de clases y/o fracciones de clase, o una puesta en acción de esas luchas destinadas a cuestionar la dominación o la hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos.

Los nuevos movimientos sociales surgen a fines de los años 70, cuando hacen su aparición en la escena pública nuevos actores sociales y nuevas formas de acción colectiva¹². Hasta ese momento, la acción colectiva se había constituido a partir de su oposición al Estado en todas sus formas y la participación social se daba en términos de política partidaria.

El Movimiento Piquetero, por su parte, comienza a constituirse en algunas regiones del interior del país a mediados de los años 90, como consecuencia del gran desempleo generado por el proceso de reestructuración y privatización de las empresas estatales. Comienza a utilizarse los cortes de ruta para plantear su protesta por las consecuencias sociales de la política de privatización de las empresas estatales. Hoy incluye a aquellos sectores sociales que, expulsados del

⁹ JELIN. Op cit.

¹⁰ KOROL, Claudia, *et. al.* Revolución en las plazas y en las casas. Buenos Aires: América Libre y Ediciones Madres de Plaza de Mayo. 2004.

¹¹ CASTELLS, LOJKINE. En: FERNÁNDEZ, 1991.

¹² JELIN. Op cit.

mercado de trabajo, engrosan las filas de los llamados pobres estructurales. Las organizaciones conciben a los desocupados en articulación con sectores sociales laboralmente activos, considerando la lucha reivindicativa, el lugar común de la clase trabajadora contra la explotación y la desocupación¹³.

Las luchas han permitido cristalizar un espacio común en el cual se inscriben determinados marcos prácticos y simbólicos de la acción que recorren gran parte de las organizaciones piqueteras. Ese espacio se ha configurado alrededor de una identidad piquetera, asociada a una cierta estabilización de las narraciones sobre la lucha. En este sentido, Svampa y Pereyra¹⁴ caracterizan los principales marcos de acción de las organizaciones piqueteras:

- La recreación de metodologías de acción directa, como el piquete o corte de ruta, aparece como elemento central.
- La adopción de formas de democracia directa que reposan sobre un funcionamiento asambleario.
- Existen fuertes referencias a la “pueblada” como horizonte insurreccional.
- El modelo de intervención territorial aparece reforzado a partir de la instalación de una demanda (la obtención de planes sociales) y del desarrollo de trabajo comunitario. Éste, a su vez, constituye el punto de partida para una experiencia de autogestión.

LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES PIQUETERAS

Una constante de los Movimientos de Desocupados es la alta proporción de mujeres. Aunque frecuentemente son empleadas domésticas –teniendo una inserción precaria en el mundo del trabajo público-remunerado– o amas de casa, también son muchas las que han sido obreras, incluso en ramas de la industria. Algunas hicieron sus primeros pasos en la lucha reivindicativa por la tierra y la vivienda, otras se desempeñaron también como manzaneras del Plan Vida, pero invariablemente son ellas las que asumen la pelea por los planes sociales y bolsones de alimentos.

La redefinición activa del nuevo contexto provino de hombres activistas, ex delegados sindicales y de mujeres, que a través de su incursión masiva en marchas y cortes de rutas colocaron la demanda en un nuevo lugar, al tiempo que realizaron un trabajo activo de reconstrucción de la cotidianidad. Como último

¹³ OVIEDO, 2001.

SVAMPA y PEREYRA. Op. cit.

¹⁴ SVAMPA y PEREYRA. Op. cit.

recurso ante el desempleo y el hambre de sus familias, las mujeres dejan el ámbito doméstico y barrial saliendo a cortar la ruta, en muchos casos sin el acuerdo de sus maridos¹⁵.

El vaivén de la ruta a los barrios fue dotando a la mujer de un variado protagonismo desempeñando funciones tanto tradicionalmente “femeninas” (el cuidado de los otros), como “masculinas” (la representación): sobre ellas reposa el funcionamiento de comedores, merenderos y roperos comunitarios, en muchos casos también la administración de los planes sociales y el control del trabajo comunitario en los barrios. Se encargan de la “contención psicológica” del grupo, frente a las crisis familiares, las situaciones de depresión o los problemas de alcoholismo masculino. En ciertas organizaciones también se ocupan de las comisiones de seguridad, durante marchas y cortes de ruta¹⁶.

Se ha generado un cambio de roles en la familia a partir del cambio de roles en la vida social, en el trabajo y en la resistencia. Las mujeres aprenden a pelear, debatir, enfrentar la dominación¹⁷. Al interior de las familias, la división del trabajo y las relaciones de género también sufrieron transformaciones, la reformulación fue el correlato, en el ámbito privado, de lo que le sucedía en lo público. La mujer de sectores populares pasó a ser en muchos casos la proveedora principal (beneficiaria de planes sociales) y comenzó a involucrarse activamente en una movilización social que reformuló la relación del barrio con los poderes públicos.

Dentro de las organizaciones piqueteras, las mujeres han ganado tanto en términos de autonomía y de acción, como de afirmación identitaria. En ello han contribuido tanto los diversos espacios de formación, desde los talleres consagrados al tema de la violencia doméstica, como los sucesivos encuentros nacionales de mujeres, de los cuales participan militantes políticas y sociales de variadas organizaciones¹⁸.

MARCO DE REFERENCIA METODOLÓGICA

El presente trabajo ha sido pensado desde el abordaje cualitativo de la categoría en estudio, por pretender recuperar el sentido otorgado por las protagonistas de esta experiencia organizativa, a sus experiencias y prácticas; coincidiendo con De Souza Minayo en que:

(...) metodologías de investigación cualitativa (son) aquellas capaces de incorporar la cuestión del significado y de la intencionalidad como inherentes a los actos, a las relaciones, y a las estructuras sociales, siendo estas

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ KOROL. *Op. cit.*

¹⁸ SVAMPA y PEREYRA. *Op. cit.*

últimas tomadas tanto en su origen como en cuanto a su transformación, como construcciones humanas significativas (...) ¹⁹.

Se propone dar cuenta de las transformaciones ocurridas en la vida cotidiana de mujeres de sectores populares en sus *trayectorias privadas*, tomando como punto de inflexión su participación en el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), en la ciudad de Mar del Plata.

Específicamente se propone:

- Analizar los cambios que se generaron hacia el interior de la unidad doméstica de las mujeres que conformaron el universo estudiado.
- Conocer el impacto subjetivo de la participación política y social de las mujeres, en el escenario privado.
- Indagar la correspondencia de transformaciones en las trayectorias privadas y la participación de las mujeres en la organización.

Construcción y análisis de los datos

En la investigación cualitativa, los datos se construyen con la especificación de los significados y selección de los conceptos básicos iniciales. El argumento teórico y la evidencia empírica, teoría y datos se construyen interactivamente ²⁰.

El Método Biográfico es definido como:

(...) el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales ²¹.

Este método permite una aproximación a experiencias articuladas con su contexto inmediato y vinculadas a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales (familia, escuela, barrio y trabajo). En los estudios de

¹⁹ DE SOUZA MINAYO, María Cecilia. El Desafío del Conocimiento. Investigación Cualitativa en Salud. Buenos Aires: Lugar Editorial. 2004.

²⁰ MAXWELL, 1996.

SAUTU, Ruth (2005), *Capítulo II: El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos*. En Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación. 1ra Edición. Lumiere. Buenos Aires.

²¹ DENZIN, N. K.. Interpretative Biography. Qualitative Research Methods. Sage Publications. Vol.17. Newbury Park. En: SAUTU, Ruth (comp.). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. 2ª edición. Buenos Aires: Ed. Lumiere. 2004.

historias de vida prevalece el criterio del análisis en profundidad, en un número limitado de casos²².

El método biográfico focaliza en las experiencias personales, lo cual incluye, por una parte, una selección consciente e inconsciente de recuerdos de sucesos o situaciones en las cuales participó directa o indirectamente y, por otra, una interpretación mediada por las experiencias posteriores²³.

Los diversos procedimientos y enfoques acerca de la historia de vida coinciden en que reconocen un núcleo: la existencia de un yo (self) que ha participado de los sucesos o experiencias recogidos en un texto, biografía, auto-biografía, historia de vida o relato de vida, testimonio, trayectoria, narración, carta, diarios personales, etc., que comienza por ubicar al sujeto-protagonista en su contexto histórico y social y despliega el tema o historia que constituye el argumento de la narración.

Trayectoria privada como categoría de análisis

El eje conceptual del presente trabajo está constituido por las transformaciones acaecidas en las trayectorias privadas de las mujeres participantes en una organización de desocupados. Se pretende dar cuenta del camino recorrido en la cotidianidad de estas mujeres, para lo cual se reflexionó y analizó la información relevada a partir de cuestionar con las entrevistadas cómo transcurrían sus vidas en el ámbito privado, tanto con anterioridad como con posterioridad a su incorporación en la organización. Se utilizó como indicadores del análisis:

- Las *tareas y obligaciones* en el escenario privado, teniendo como espacio privilegiado la unidad familiar o doméstica. En este sentido, se reflexionó con las entrevistadas acerca de si había o no una suerte de naturalización de las tareas que le correspondían; esto enmarcado en el transcurrir cotidiano de su trayectoria vital, tomando como referencia su participación en la organización de desocupados.
- La *relación con los demás miembros de su familia/unidad doméstica*. Esto vinculado a la manera en que se percibían a sí mismas, cómo consideraban era la valoración que tenían de sí.

Se realizaron ocho entrevistas²⁴ en forma individual, de las cuales se destaca la reserva de la identidad de las entrevistadas y su registro mediante grabación, con previa autorización. Se partió de una guía de preguntas, cuya baja estructuración

²² SAUTU, Ruth (comp.). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. 2ª edición. Buenos Aires: Ed. Lumiere. 2004.

²³ LOMSKY-FEDER, E. The meaning of war through veteran's eyes. A phenomenological analysis of life stories. En: International Sociology, 1995, vol. 10, no. 4., p. 463-482.

²⁴ La entrevista semiestructurada combina preguntas cerradas (o estructuradas) y abiertas, en las cuales el entrevistado tiene la posibilidad de discurrir libremente sobre el tema que le es propuesto. HONNINGMANN, 1954; ídem anterior.

permitió a las entrevistadas desarrollar los aspectos relevados, según su preferencia en cuanto a la dirección y profundidad de la información aportada. En este sentido, la entrevista como fuente de información entrega datos secundarios y primarios, referentes a hechos, ideas, creencias, manera de pensar, opiniones, sentimientos, maneras de sentir, maneras de actuar; conducta o comportamiento presente o futuro y razones conscientes o inconscientes de determinadas creencias, sentimientos, maneras de actuar o comportamientos²⁵.

Asimismo, otras fuentes de recolección de datos primarias fueron la observación directa y la participante de las actividades productivas y organizativas, desarrolladas por las mujeres sujetas del estudio, en el marco de su participación social y política en el MTR.

Como fuentes secundarias, se reunió información a partir de la consulta de diversos materiales bibliográficos (teóricos, periodísticos e históricos), registros, archivos y documentos ofrecidos por informantes clave. Con posterioridad, referentes de la organización MTR en la ciudad de Mar del Plata, al conocer la propuesta de trabajo, facilitaron el establecimiento del contacto con las compañeras según criterios planteados para la muestra intencionada.

Población y muestra²⁶

El universo estudiado está conformado por las unidades domésticas de las mujeres que participan políticamente en el Movimiento Teresa Rodríguez, en la ciudad de Mar del Plata. Se considera como unidad de observación o de registro las unidades domésticas de las ocho mujeres entrevistadas y se toma como referencia el concepto *unidad familiar o doméstica* de Susana Torrado:

(...) grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia²⁷.

La muestra fue intencional y la selección de las mujeres a entrevistar se realizó según dos criterios de integración que contemplaron, por un lado, el tiempo de participación en el MTR y, por otro, responsabilidades –formales y/o informales– desempeñadas en la organización. La selección de las entrevistadas estuvo

²⁵ Jahoda, 1951; en de Souza Minayo, 2004.

²⁶ Si bien en general los autores de estas materias no están de acuerdo, se sugiere no emplear los conceptos población, universo y muestra intencionada, que devienen más bien desde el paradigma analítico, conceptos más cuantitativos. Utilizar más bien **los sujetos, las personas de interés**. [Nota de la Revista]

²⁷ Susana Torrado. 1998.

orientada a garantizar la calidad de la información, teniendo en cuenta el espectro de significados y vivencias que podían ser provistos por éstas, conformándose asimismo, este último, en criterio de saturación.

La muestra pretende abarcar la realidad en estudio en sus múltiples dimensiones, privilegiando atributos en estudio de los sistemas sociales y permitiendo la reincidencia de las informaciones, sin despreciar informaciones dispares con potencial²⁸.

ACERCA DEL MOVIMIENTO TERESA RODRÍGUEZ EN MAR DEL PLATA

Los inicios del Movimiento Piquetero y de las primeras organizaciones de desocupados en la ciudad de Mar del Plata corresponden al mes de junio del año 1997, específicamente al primer corte de ruta –en la ruta 88– que se realiza en la ciudad. En el mismo, se conforman los primeros núcleos de organizaciones de desocupados, muchas de ellos luego establecerían su filiación con organizaciones nacionales.

Se constituye en base a vecinos desocupados que se organizan por situaciones de severa pobreza, quienes vieron en la metodología utilizada en las puebladas del interior una forma de protestar y de conseguir repuesta rápida a las necesidades más urgentes, que eran el alimento y el trabajo. En aquel momento, la solución de parte del gobierno consistió en los Planes Barrio.

Inicialmente, los grupos de desocupados se organizan en torno de los sucesivos planes sociales obtenidos mediante sus acciones, los cuales son implementados a partir de 1996. Coinciden en enorgullecerse de haber convertido esa política social clientelar y controladora en una herramienta de autoorganización y autogestión²⁹. A través de estos planes, emprenden proyectos de distinta índole relacionados con necesidades sociales y tareas político-organizativas.

Como propósitos, el MTR levanta tres consignas básicas: Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Reivindica un gobierno de los trabajadores y del pueblo y levanta la consigna de “una república de Cabildo Abierto”³⁰. La forma de canalizar estas demandas tiene que ver, en primera instancia, con el diálogo, para luego, cuando éstas se agotan, pasar a los métodos de acción directa³¹, considerados más eficaces para resolver la situación y llegar al fin buscado.

²⁸ DE SOUZA MILANO. Op cit.

²⁹ VILLALBA, NIZ y SARLO, 2002.

³⁰ Con Cabildo Abierto, el Movimiento Teresa Rodríguez refiere y reivindica la voluntad del pueblo organizado de mayo de 1810 de “saber que se está tratando” de ser parte y protagonista de las decisiones respecto del rumbo de su historia.

³¹ Los Métodos de Acción Directa son las actividades, prácticas y expresiones con que la Organización se manifiesta expresa y abiertamente ante el gobierno, cuando se agotan las instancias de diálogo.

El método privilegiado para toma de decisiones democráticamente es la asamblea³². Ésta es el órgano máximo de decisión. Se conforma por una mesa nacional, compuesta por referentes de cada regional, y mesas regionales. Hacia el interior, se dividen en comisiones, de acuerdo a distintas temáticas. Los mandatos de los compañeros elegidos para desempeñar algún cargo en particular, organizar actividades y/o para llevar adelante negociaciones, son revocables. A nivel local existe una mesa de referentes, la cual está integrada por representantes de cada uno de los barrios donde la organización se desarrolla; cada decisión allí tomada es refrendada o rechazada por las asambleas de cada barrio.

La *democracia directa* expresa una concepción más madura de participación, según la posición de Daniel De Santis³³, porque ya incluye los conceptos de organización, compromiso, responsabilidad y poder.

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Obligaciones en el ámbito reproductivo y vida cotidiana

En cuanto a las obligaciones que estas mujeres tenían en el ámbito reproductivo, siete de las ocho entrevistas refiere haber tenido la responsabilidad –en muchos casos exclusiva– por la realización y mantenimiento de todas las tareas referidas a la reproducción, limpieza de la casa, cuidado de los hijos, etc. En todos los casos las entrevistadas manifiestan haber sido *depositarias “naturales”* de esa función, en tanto que nadie en la unidad doméstica cuestionaba –ni siquiera la entrevistada– que ésta era una responsabilidad y/o obligación inherente a ella.

En cinco de los casos, las entrevistadas refieren que si bien siguen siendo las realizadoras de muchas de las actividades relacionadas con la reproducción del hogar, al momento de la entrevista no continuaban siendo las “responsables exclusivas” de estas tareas:

(...) el rol de mi vida era estar en mi casa, cuidar a los chicos, cuidar a mi marido esperándolo a que volviera de trabajar (...) vivía en un barrio en las afueras de Santa Fe y toda mi vida pasaba en ese barrio, casi no salía de ese barrio (...) cuando empiezo en el Teresa y a salir a las reuniones, a los cortes, fue el caos, faltaba un montón en casa y llegó el punto en que fue la separación, porque yo estaba muy comprometida con la Organización; con cosas, compromisos y obligaciones fuera del hogar, era un rol que tenía que dejar, de madre y de mujer; y no le gustó y desató una tormenta (...) en la casa con mi nueva pareja compartimos todo, hasta los chicos se dan cuenta y me preguntan por qué él lava los platos, por qué él barre (...)³⁴

³² La asamblea es el espacio más importante del MTR, donde se decide y debate los lineamientos y acciones a seguir.

³³ Daniel De Santis. 2003

³⁴ Parte de entrevista realizada a Graciela, 28 años, 4 años en la Organización.

(...) antes de entrar al Teresa lo único que hacía era de mamá, era mi obligación natural hacer todo en la casa, eso fue así hasta que entré en el MTR (...) estaba todo el día en casa y hacía todo (...) mi marido estaba acostumbrado a venir y que estuviera la señora de la casa, que yo le cebara³⁵ un mate, que cocinara (...) al entrar al Teresa cambió todo mucho, sobretodo respecto de mi marido, ahora limpia, si yo no llegué cocinar (...) nos hemos ido acomodando, ahora cada uno hace lo suyo, hasta los chicos limpian (...)³⁶

En tres de los casos en estudio, no obstante ser las responsables por la realización de las tareas de reproducción de su unidad doméstica, refieren recibir ayuda de su pareja o hijos e hijas. En lo referido a limpiar la casa, cuidar a los hijos:

(...) era obligación mía y de nadie más (...) mis anteriores parejas no se hacían cargo de nada en la casa (ni siquiera del sostén económico), las cosas las hacíamos mi mamá –cuando vivía con ella– o yo (...) yo ahora con mi mamá no estoy, entonces tengo que ir hacer la comida, preparar a los chicos (...) cambio la vida, es más cargada (...) mi pareja me ayuda mucho, siempre que puede colabora... las tareas y la responsabilidad sigue siendo mía (...)³⁷

El lugar que las mujeres ocupan en los movimientos sociales permite cuestionar los roles estereotipados en la familia³⁸.

Asimismo, refieren que su *vida cotidiana* registra importantes cambios, a partir de su incorporación en la Organización, tanto hacia el interior como hacia el exterior de su unidad doméstica.

Mencionan algunas de las participantes, refiriéndose a su ex marido, que al momento de incorporarse a la Organización:

(...) empezó a ponerme trabas y trabas, y vi que no, que no era así, que yo tenía mis derechos, empecé a entender un montón de cosas y empecé a practicarlas, antes por no discutir le decía que si a todo, y empecé a decirle no para (...) yo tengo mis derechos y los voy a hacer valer (...) no sé cómo aguanté tanto tiempo con él, cuando empecé a participar, a ver cómo eran las cosas (...) cada vez que viajaban, traían experiencias y yo estaba en la misma, y vi que podía hacer algo como hizo esa compañera (...) desde que dejé a mi marido ya cambié, porque empecé a hacer lo que tenía que hacer,

³⁵Nota de la editora: de cebar, preparación propia de la bebida de yerba de mate, típica de países y algunos estados del Cono Sur.

³⁶ Parte de entrevista realizada a Natalia, 43 años, 4 años en la Organización.

³⁷ Parte de entrevista realizada a Lucía, 33 años, 5 años en la Organización.

³⁸ KOROL, Claudia, *et. al.* Revolución en las plazas y en las casas. Buenos Aires: América Libre y Ediciones Madres de Plaza de Mayo. 2004.

podía organizar cosas que antes no podía (...) la relación con mis hijos también cambió, antes no veían el compañerismo que ven acá (...) ³⁹

(...) la obligación de mi casa era pagar el alquiler, mantener la casa, mandar al chico a la escuela, llevarlo a fútbol, ir a los partidos, la limpieza, todo (...) por ahí uno mismo se las impone, porque vos venís cansado de trabajar y en vez de decirle a tu hijo por qué no barriste o te hiciste la cama, por ver que está estudiando, vos mismo te impones que tenés que hacer tal tarea y la hacés aunque estés cansada (...) ahora todo cambió (...) yo estoy en mi casa, me llaman y yo salgo y por ahí no vuelvo hasta las 9, 10 u 11 de la noche, me acosté a dormir y al otro día a las 7 de la mañana me vuelvo a levantar y salgo (...) si tengo que ir a alguna movilización, o los lunes voy a auto-defensa (...) el resto de los días vamos a la huerta (...) ⁴⁰

(...) estaba todo el día en casa y hacía todo (...) mi marido estaba acostumbrado a venir y que estuviera la señora de la casa, que yo le cebara un mate, que cocinara (...) y ahora no me encontraba, porque yo iba a reuniones, si había que viajar viajaba, así es todo, una cosa atada a la otra (...) se adaptó hasta mi marido a esto de que yo me empezara a organizar (...) empecé a participar más, viajaba con los compañeros, iba a plenarios y a veces se me complicaba, y mi marido me decía “si te vas, no vuelves a entrar” y yo me iba con miedo, después me di cuenta que cuando volvía se le pasaba (...) no es fácil para la mujer piquetera, cuando vos te organizas, hasta que acostumbras a tu pareja a esta forma de vida que tenés, de una reunión a otra, era bastante duro, era como que luchabas en tu casa y luchabas afuera (...) ahora yo estoy en la Organización, pero mi marido también está en la Organización, mi hijo está (...) él tiene sus tareas, yo tengo las mías, pero tratando de acompañarse, manejamos los tiempos, no dejo de hacer las tareas de la Organización, ni dejo de atender a los niños, después en la casa trabajamos todos juntos (...) ⁴¹

Otra entrevistada manifiesta que en su vida todo cambió, antes de la Organización ésta era “totalmente vacía... una vida que no me realizaba en lo más mínimo”. A partir de la Organización considera que:

(...) siempre estás mirando y midiendo las cosas de un lado colectivo, hasta la forma como uno habla cambia, uno no habla más en singular, habla en plural, la concepción del mundo, el enfoque y la práctica son otras. Uno se brinda constantemente a un proyecto político de cambio, en el cual uno sabe que tiene que ir a fondo y para ese ir a fondo, tiene que poner mucha entrega, y la entrega significa postergar quizás postergar proyectos personales (...) ⁴²

(...) por ahí de golpe, si te avisan que hay una marcha y te estás bañando, sécate y salí, o si estás cocinando, déjalo y salí... me avisan que tengo que ir

³⁹ Parte de entrevista realizada a Graciela, 28 años, 4 años en la Organización

⁴⁰ Parte de entrevista realizada a Susana, 37 años, 5 meses en la Organización

⁴¹ Parte de entrevista realizada a Natalia, 43 años, 4 años en la Organización.

⁴² Parte de entrevista realizada a Eloisa, 40 años, 10 en la Organización.

a una reunión de referentes, y tengo que dejar los platos sin lavar, o las camas sin hacer, que antes no lo hacía (...) ahora me doy ese permiso, me digo “por qué no lo voy a hacer, si voy con mis compañeros, charlo, me alivio un poco, me hace bien” (...)”⁴³

En todos los casos ha cambiado la visión de las entrevistadas respecto de su rol al interior de sus casa y de cuáles funciones están o no obligadas a realizar.

El proceso de las mujeres piqueteras fue acompañado por ciertos cambios en el interior de las familias, donde la división del trabajo y las relaciones de género no quedaron indemnes, pues no sólo la mujer pasó a ser en muchos casos la proveedora principal (beneficiaria de planes sociales) sino que comenzó a involucrarse activamente en una movilización social que reformuló la relación del barrio con los poderes públicos⁴⁴.

Se ha generado un cambio de roles en la familia, a partir del cambio de roles en la vida social, en el trabajo y en la resistencia. Las mujeres aprenden a pelear, a debatir, a enfrentar la dominación. En muchas familias que han caído bruscamente en condiciones de indigencia, han sido las mujeres quienes primero han salido a la pelea. En este caso, el rol asignado culturalmente como proveedoras del alimento de la familia y sostén del hogar las empujó, paradójicamente, a salir del mundo “privado” para el público⁴⁵.

Relación con los demás miembros de su unidad doméstica y valoración de sí

En cuanto a éste punto, las seis entrevistadas con mayor antigüedad en la Organización refieren que su relación con los demás miembros de su familia/unidad doméstica ha mejorado (en dos de los casos ha cambiado la unidad doméstica directamente) y se reconocen mucho más valoradas a sí mismas, tanto en el ámbito público como privado de sus vidas. Al respecto, una de ellas menciona que “(...) era considerada como la mujer de la casa, mi ex marido no me valoraba para nada (...) pretendía que no saliera de casa (...)”.

Señala que se valora a sí misma mucho más ahora que con anterioridad a su incorporación a la Organización: “(...) mi ex marido me tenía como que yo era la propiedad de él y se enfermaba cuando le decía que yo no tengo dueño, yo soy yo y él es él (...) y todo empezó a cambiar cuando yo entré en el Teresa, y no lo podía creer, que yo le levantara la voz, que yo me vaya sin decirle me voy a tal lado (...)”⁴⁶.

(...) me consideré siempre una persona buena, una persona que siempre quiere ir para adelante, sumisa a veces (...) me valoraba en el sentido que iba

⁴³ Parte de entrevista realizada a Eliana, 53 años, 8 años en la Organización.

⁴⁴ SVAMPA y PEREYRA, Op. cit.

⁴⁵ KOROL, Op. cit.

⁴⁶ Parte de entrevista realizada a Graciela, 28 años, 4 años en la Organización.

para adelante siempre (...) me considero más valorada ahora, porque mis compañeros en el Movimiento me valoran, por lo que pueda dar o brindar como ser humano (...)⁴⁷

(...) la relación con mi marido e hijos era buena, para ellos fue un cambio cuando yo entré al Teresa, porque yo estaba todo el día en casa, me dedicaba a ellos, a la casa, si salía lo hacía con ellos (...) antes no me llegaba nada, no discutía política ni nada (...) cuando entré al Teresa y empecé a aprender dije “¡pucha!” Tenía buenas cosas yo (...)⁴⁸

(...) ahora todo es más costoso, tenés que luchar mucho más, son dos partes de mi vida, lo que pasé y lo que me está pasando (...) en la calle movilizada gané mucho más (...) una se siente mucho más importante y valorada ahora (...)⁴⁹

Las dos mujeres con menor tiempo en la organización manifiestan no reconocer cambios en las relaciones con los demás miembros de sus unidades domésticas o en lo referente a la valoración de sí mismas, con posterioridad a su incorporación en la Organización. No obstante, refieren que estas relaciones son buenas y, en ambos casos, por tratarse de madres solas, manifiestan sentirse los pilares tanto económicos como afectivos de sus familias/unidades domésticas.

Si la interiorización de la autolimitación femenina ha sido desde siempre uno de los pilares de las relaciones de dominación de género, hay que decir que el protagonismo creciente que las mujeres tienen, tanto en la ruta como en los barrios, paulatinamente puede tender a resquebrajar esta base. Ello se manifiesta en la reformulación que se va operando en la relación con la política (la mujer adquiere más seguridad, hace y discute política de igual a igual con los hombres), aunque la cuestión del poder no aparece enunciada abiertamente por las mismas mujeres⁵⁰.

CONCLUSIONES

La mayoría de las mujeres que comenzaban su participación en las organizaciones carecían de experiencia comunitaria y de trayectoria laboral, lo cual da cuenta de una importante ruptura en la cotidianeidad, originada en la necesidad de resolver una acuciante realidad socioeconómica.

En las trayectorias privadas de las entrevistadas se registran historias de grandes necesidades económicas insatisfechas y de pobreza, así como también de abandono y múltiples carencias afectivas. La asunción perpetua y naturalizada de la responsabilidad unipersonal del cuidado de sus hijos, relata la extensión de la

⁴⁷ Parte de entrevista realizada a Eliana, 53 años, 8 años en la Organización.

⁴⁸ Parte de entrevista realizada a Natalia, 43 años, 4 años en la Organización.

⁴⁹ Parte de entrevista realizada a Lucía, 33 años, 5 años en la Organización.

⁵⁰ SVAMPA y PEREYRA., Op. cit.

cultura patriarcal y de cómo ésta, como relación de poder, subyuga las condiciones materiales y simbólicas de vida de las mujeres de sectores populares. A las desigualdades y a la opresión de clase, sin duda se suma la de género, que se plasma en desiguales oportunidades laborales, educativas, de acceso a salud, etc.

A partir de su incorporación en la Organización, estas mujeres van a marchas, hacen viajes en representación de sus compañeros, discuten política, dirigen y coordinan emprendimientos productivos de los cuales dependen decenas –a veces cientos– de otros compañeros, gestionan y argumentan políticamente ante representantes de poderes locales, provinciales y nacionales. Todas estas actividades eran impensadas para estas mujeres antes de su incorporación al MTR. Todas estas actividades, sin duda, producen transformaciones en sus subjetividades y en las prácticas y significados desplegados por estas protagonistas del Movimiento Piquetero.

Estas emancipaciones o atisbos pueden palpase en sus prácticas y significados hacia el interior de las unidades domésticas/familiares y en la relación con sus vínculos más primarios. Se transforma la representación naturalizada de la división sexual del trabajo como obligación ineludible y excluyente del género mujer.

Asimismo, en todas las entrevistadas se registra, tanto en pequeños comentarios como en narrativas clasistas, el camino recorrido entre en el escenario público-político y el privado, con sus manifestaciones en la construcción de una subjetividad, que comienza a cuestionar los lugares, las actitudes y las actividades de las que las mujeres han sido ancestralmente depositarias.

Resulta relevante el lugar y la importancia que reviste para estas mujeres una práctica cotidiana colectiva y democratizante, en la cual priman relaciones de producción, circulación y distribución de los recursos y saberes, opuesta a las establecidas por el neoliberalismo y la globalización. Construyendo y consolidando integración social e identitaria.

Existen experiencias y vivencias que tienen su correlato en una doble valoración señalada por las entrevistadas: por un lado, dirigida hacia el interior de la organización con el reconocimiento de sus pares y, por el otro, observable en las repercusiones que tiene en el ámbito privado, esta incursión-permanencia en lo público. El devenir de sus posicionamientos subjetivos, anclados en la identidad y vivencia colectivo-política, revela su impronta en la autoafirmación identitaria y en la autovaloración, construidas a partir de una experiencia cotidiana que cuestiona las relaciones de poder establecidas y naturalizadas.

Se observa una ruptura y cuestionamiento de modelos, significados y símbolos de la opresión y sometimiento de clase, así como también de la cultura patriarcal, de la división sexual del trabajo, de la desigualdad de oportunidades y de la

desigualdad en las responsabilidades de paternidad/maternidad, que comienzan a ser resignificadas y criticadas, para dar paso a nuevas prácticas y simbologías cotidianas de lucha y de liberación.

Asistir actualmente a la organización de las mujeres en talleres autoproducidos, comedores comunitarios, grupos organizados alrededor de la problemática de la vivienda, organizaciones de desocupados, encuentros nacionales de mujeres, espacios hacia el interior de los movimientos, etc. permite conjeturar acerca de las potencialidades de la organización social como constructora de identidades emancipatorias. Recreando, asimismo, espacios de participación que permiten la construcción de subjetividades críticas.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. Primeras Jornadas “Relaciones de género y exclusión en la Argentina de los 90 ¿El orden del desorden y el desorden del orden?”. Buenos Aires: Espacio Editorial. 1996.

ALTERMAN BLAY, Eva. A violência de gênero no âmbito familiar e suas repercussões na relação de trabalho. universidade de são paulo. i congresso internacional sobre mulher, gênero e relações de trabalho. Goiânia 05/07 Maio de 2005. (traducido por la autora). 2005.

ARIAS ROJAS, Juana, *et. Al.* Género, producción y territorio: las tres exclusiones de las temporeras en comunas de Chile. Chile: Universidad Católica del Maule, Municipalidad de Retiro. Dirección de Desarrollo Comunitario y Universidad de la Frontera. 2000.

BONDER, Gloria. Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. Posgrado Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Facultad de Psicología. Buenos Aires: UBA. 2000.

BURIN, Mabel. Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables. 2007. [Online] Disponible en Internet en www.psicomundo.com [Citado en julio de 2007].

CALDERÓN, Fernando y JELIN, Elizabeth. Clases y movimientos sociales en América Latina: Perspectivas y realidades Buenos Aires: CEDES - CLACSO. 1987.

CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, (1995, Francia), Buenos Aires: Paidós, Estado y Sociedad. 1997.

CROSS, C. y PARTENIO, F. La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados. Área “Representación e Identidad” del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). Buenos Aires, Argentina. 2005.

CUSTO, Esther. La intervención profesional del Trabajador Social. Los procesos de producción y construcción de subjetividad. En: Revista Conciencia Social, Diciembre, 2004, vol. 4, no. 6. Universidad Nacional de Córdoba.

DE BARBIERI, M. Teresita Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género. 1996.

DE SOUZA MINAYO, María Cecilia. El Desafío del Conocimiento. Investigación Cualitativa en Salud. Buenos Aires: Lugar Editorial.. 2004.

FREYTES FREY, A. y CRIVELLI, K. La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos. Buenos Aires, Argentina: Área de trabajo sobre "Identidad y Representación" del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). 2005.

GARCIA-MINA FREIRE, A, *et. al.* (compilador) Género y desigualdad: la feminización de la pobreza. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. 2004.

JELIN, Elizabeth (compiladora). Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock Nacional. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1985.

JELIN, Elizabeth. Pan y Afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1998.

KOROL, Claudia, *et. al.* Revolución en las plazas y en las casas. Buenos Aires: América Libre y Ediciones Madres de Plaza de Mayo. 2004.

SAUTU, Ruth. El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. 2ª edición. Buenos Aires: Editorial Lumiere. 2004.

SAUTU, Ruth Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires: Lumiere. 2005.

SCOTT, Joan W. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta (Compiladora). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG. 1996. p. 265-302.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Argentina: Editorial Biblos. 2003.